

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑAS DE 1988 Y 1989

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
M^a OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

EL YACIMIENTO

El medio físico

El yacimiento que estudiamos se encuentra en lo que denominamos Vega de Granada, a su vez localizada en una de las depresiones interiores de la Alta Andalucía. Presenta todos los rasgos de una pequeña cubeta sedimentaria, recorrida por el río Genil y rodeada por altas estribaciones montañosas. Por lo que se configura un paisaje montañoso en los bordes y llano en el centro (C. Ocaña, 1974).

Se pueden distinguir por lo tanto dos unidades geomorfológicas: la llanura o vega y los bordes. La primera constituye la Vega de Granada propiamente dicha, zona formada por una gran llanura suavemente inclinada hacia el Oeste, con suelos desarrollados sobre materiales típicamente aluviales, constituidos por arenas, conglomerados, arcillas y limos, poco o nada consolidados. En esta zona se desarrollan los cultivos de regadío, alimentados por las aguas de Sierra Nevada.

La segunda supone la transición hacia las distintas sierras. Son glaciés y lomas suaves labradas sobre los materiales blandos terciarios o cuaternarios que enrasan con las vertientes calizas a una altura de 900 m. Sus suelos presentan un perfil de desarrollo muy irregular con escasa materia orgánica quedando en gran parte de la superficie sólo la roca madre ligeramente meteorizada (A. Pérez y P. Prieto, 1980); en estas zonas domina el cultivo de secano característico del policultivo mediterráneo.

En la cabecera de la depresión, espacio objeto de nuestro estudio, la entrada de los ríos a la llanura ha provocado el encajamiento de sus cauces y la existencia de antiguos niveles que han quedado elevados en algunos casos a más de 1.000 m. Tanto el Genil como sus afluentes, Dílar y Monachil, ensanchan considerablemente las superficies aptas para el regadío y son vía de entrada hacia el macizo de Sierra Nevada.

El aislamiento que imponen las montañas béticas, tanto de los vientos húmedos del Atlántico como de las brisas suaves del Mediterráneo, dan una matización de continentalidad a la Vega de Granada, agravada por su altitud media, en torno a los 700 m. El

clima de Granada podría considerarse como formado por dos estaciones de larga duración: una de verano, que comprendería junio, julio, agosto y septiembre, con temperaturas medias elevadas y precipitaciones inferiores a los 30 litros por m², y una larga estación invernal con un máximo de precipitaciones en otoño y primavera, con temperaturas inferiores a 10° C.

La fuerte antropización del territorio de esta área, circunscribe la vegetación natural a las regiones periféricas y montañosas. La vegetación potencial de la Vega de Granada se engloba en el piso Mesomediterráneo cuya vegetación clímax potencial sería la del *Quercion rotundifoliae*, un bosque perennifolio y esclerófilo formado por encinas como árbol más representativo (F. Rodríguez Martínez, 1985).

Situación

El yacimiento se localiza en el término municipal de Los Ogijares, en un pequeño altozano junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Sus coordenadas geográficas son: 37° 06' 57" latitud Norte y 3° 36' 50" de longitud Oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1026-II, E. 1:25.000) y 750 m de altitud.

El asentamiento se sitúa en una loma, de 40 m sobre el nivel de la llanura aluvial, prolongación que el Cono de La Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada. Los restos materiales aparecen por una amplia zona, en las laderas Oeste y Sur, alrededor de la cúspide de la loma. Desde el yacimiento se domina toda la Vega de Granada y la vega del río Dílar, del que dista unos 700 m. (Fig.1).

INTERVENCION

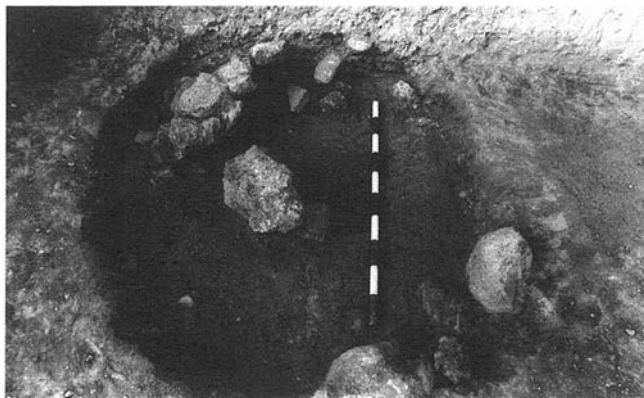
Actuación de seguimiento

El yacimiento de San Cristóbal ha sido conocido desde antiguo por los vecinos de Los Ogijares, como un lugar en el que aparecían vasijas y enterramientos. En 1986, la remoción de tierras para la

FOTO. 1. Vista general de los trabajos de excavación en la Ladera Oeste del Cerro de San Cristóbal.



FOTO. 2. Cerro de San Cristóbal: Proceso de excavación del Silo 1.



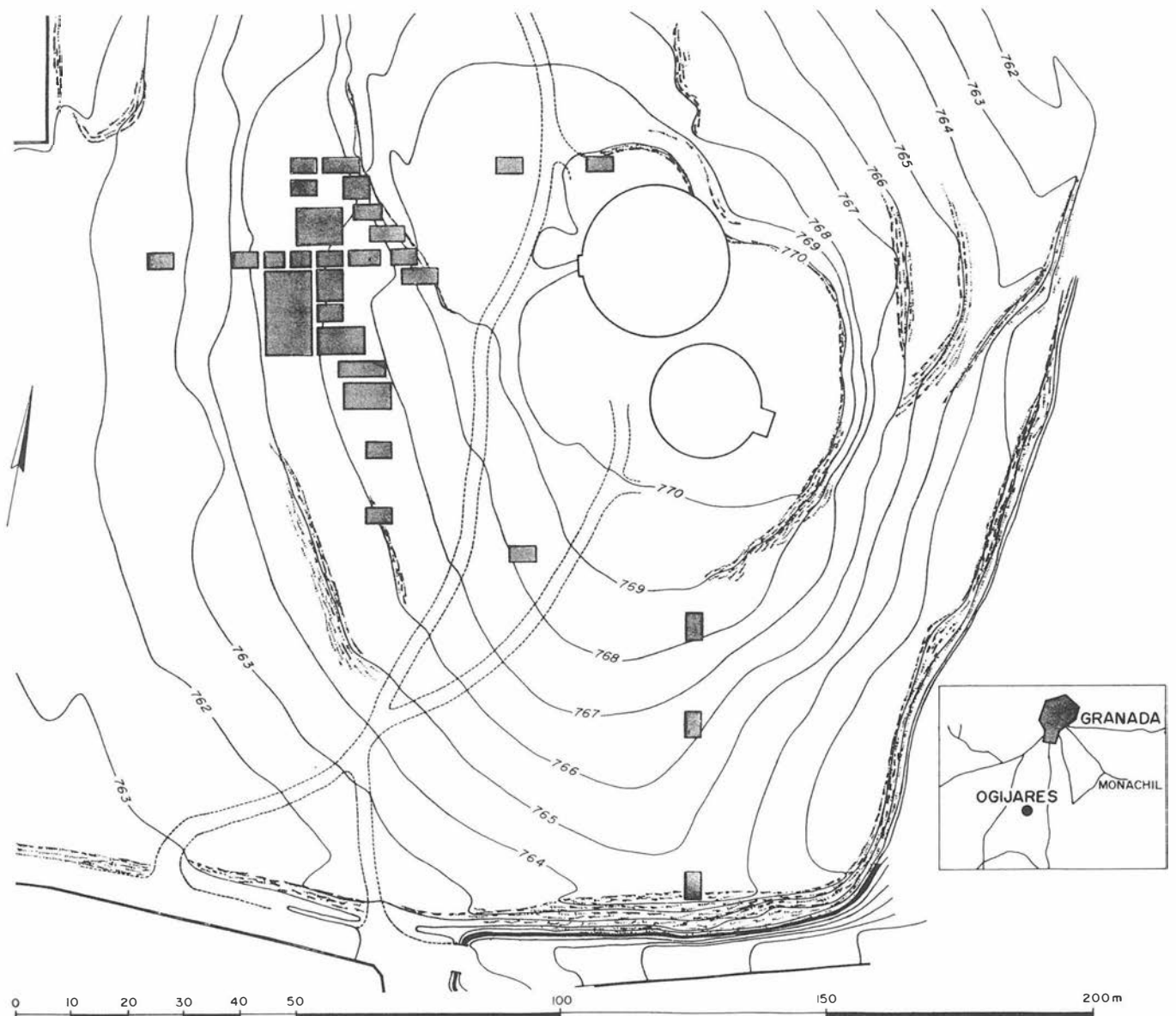


FIG. 1. Plano general del yacimiento arqueológico del Cerro de San Cristóbal.

cimentación de un depósito de agua y una zanja, pusieron al descubierto restos arqueológicos pertenecientes al Neolítico, Edad del Cobre, Bronce y Visigótico.

En la ladera Sur, junto al talud del camino de Los Ogihares se observan restos de sepulturas argáricas en forma de covachas excavadas en la roca, de las que se ha podido documentar un ajuar compuesto por un cuenco hondo de paredes abiertas, vaso carenado y puñal de cobre con dos pequeñas escotaduras al inicio de la empuñadura (Fresneda, Rodríguez y López, 1987).

Las intenciones por parte de una inmobiliaria de urbanizar la zona dieron lugar a una primera campaña de excavación de urgencia en 1988, en la que quedaron delimitadas las áreas de interés arqueológico y la secuencia cultural del yacimiento. Una segunda campaña de excavación se realizó en el mes de octubre de 1989, participando además de los arqueólogos firmantes Antonio Cuesta Urbano que se ocupó de la documentación fotográfica y Pilar López Ramos que ha colaborado en la elaboración de la documentación gráfica.

Planteamiento de la excavación

La observación visual del espacio ocupado por el yacimiento, permite comprobar una gran zona de afloramientos rocosos, fuertemente erosionada, en la que no existen vestigios de ocupa-

ción, y dos de las laderas del cerro con un relleno postocupacional, en donde se ha realizado la intervención. Para ello, en la campaña de 1988 se trazaron dos grandes ejes: uno en la ladera Oeste con dirección NE-SO, desde la corona hasta un antiguo cortijo derruido en la falda del cerro; otro en la ladera SE desde el depósito del agua hasta el camino de Los Ogihares, teniendo ambos un punto de confluencia en la cima, zona muy afectada por las recientes construcciones (Fig. 1).

Los datos suministrados por esta campaña, aconsejaron centrar el trabajo en el eje NE-SO, en el que se detectan niveles arqueológicos sin profundas alteraciones de la estratigrafía original. En esta zona Oeste se han excavado 24 cortes, realizados en las dos campañas, que han delimitado en extensión el nivel de ocupación y la utilización del espacio en los periodos del Neolítico, Cobre, Bronce y Visigótico.

ADSCRIPCIÓN CULTURAL

Neolítico-Cobre

La fase más antigua del Cerro de San Cristóbal que se ha podido determinar actualmente es un hábitat al aire libre, con una serie de estructuras en fosa, alineadas en el sentido del farallón rocoso, y

FIG. 2. Cerro de San Cristóbal. Ladera Oeste.

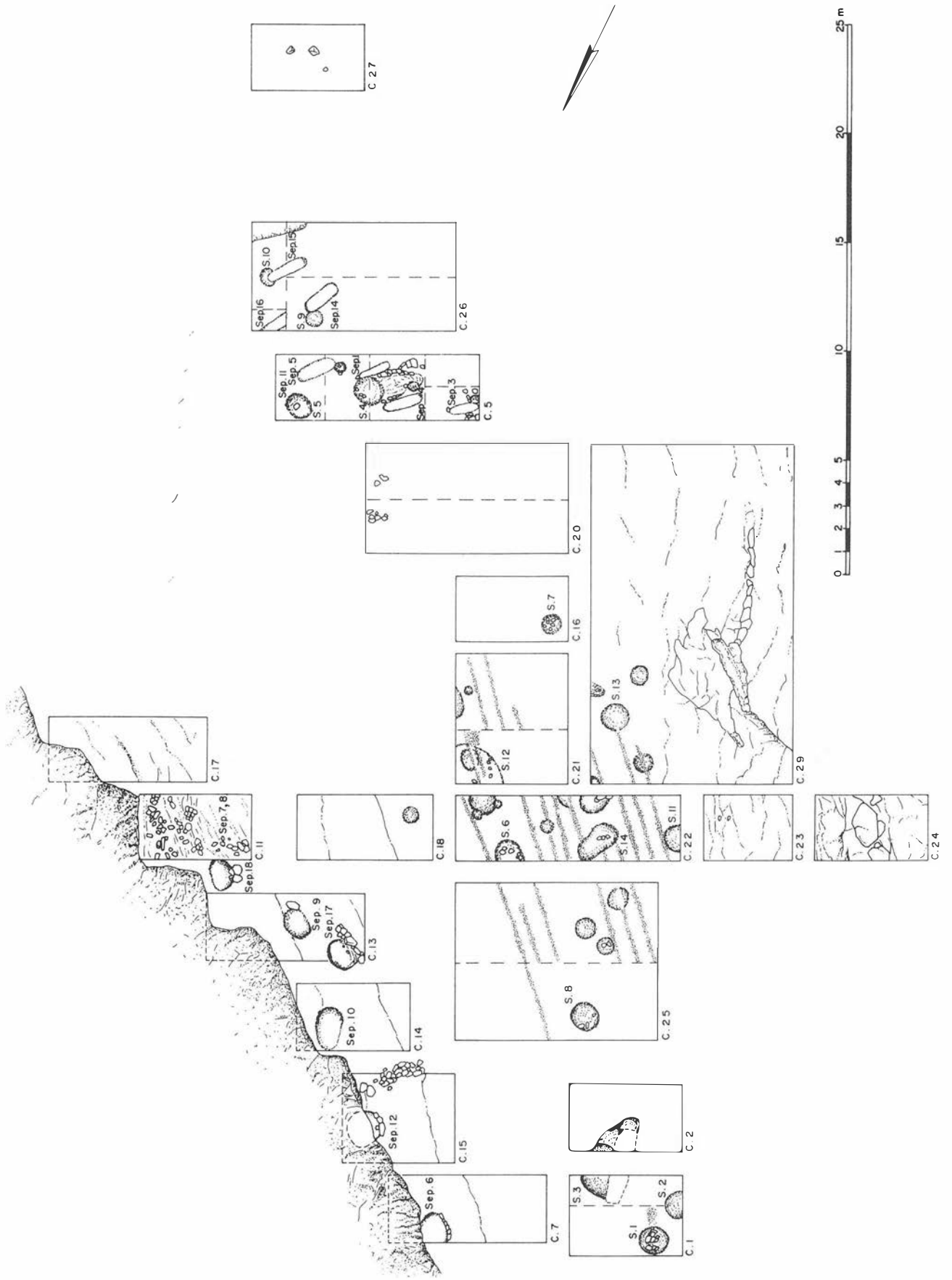




FOTO. 3. Cerro de San Cristóbal: Conjunto de Silos del Corte 25.
FOTO. 4. Cerro de San Cristóbal: Tabicaciones longitudinales.

asociadas a ellas unas incipientes tabicaciones dispuestas paralelamente que recorren gran parte del área occidental del yacimiento. Están realizadas con mortero compuesto en ocasiones de greda arcillosa y a veces de tierra, arena y yesos naturales, con una altura conservada en algunos casos de 30 cm, y un ancho variable entre 10 y 25 cm. Poseen en su misma estructura pequeñas fosas semiesféricas de 30 cm de diámetro (Foto 4).

Las estructuras en fosa ofrecen una serie de variantes tipológicas entre las que se encuentran las de perfil acampanado, forma globular y base recta, paredes verticales o silos globulares geminados. La planta generalmente es circular y su boca oscila entre 0,80 y 1,20 m de diámetro, con una profundidad media de 1 m. En su interior se realiza una deposición de objetos variados, tales como molinos, hojas y hojitas de sílex, cerámica muy fragmentada, restos de fauna, almagra y fragmentos de arcilla a medio cocer con improntas de cereales. La deposición estratigráfica en su interior muestra en ocasiones una superposición alternante de estratos con artefactos y niveles estériles de relleno o colmatación (Foto 2).

En otras fosas de gran diámetro (1,20 y 2,20 m) y escasa profundidad, la deposición de artefactos se ha realizado en un solo momento (Foto 3).

En el material asociado a estas estructuras el porcentaje de vasos completos es casi nulo. La mayoría de los restos están fragmentados y dispersos en el interior, debido posiblemente a que en un momento fueron utilizados como vertederos, en el que se depositarían restos pertenecientes a fondos de cabaña. Su tipología está compuesta por cuencos, vasos globulares, vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas, cazuelas y fundamentalmente por pequeñas ollitas con mamelones a veces perforados. Hay algunos fragmentos de cerámica con decoración incisa de motivos geométricos, cordones con fuertes incisiones y cerámica decorada a la almagra. Las superficies son alisadas o espatuladas y en algunos casos bruñidas. La mayoría de los objetos presentan un desgrasante medio, en algunas ocasiones grueso y menos abundante fino,

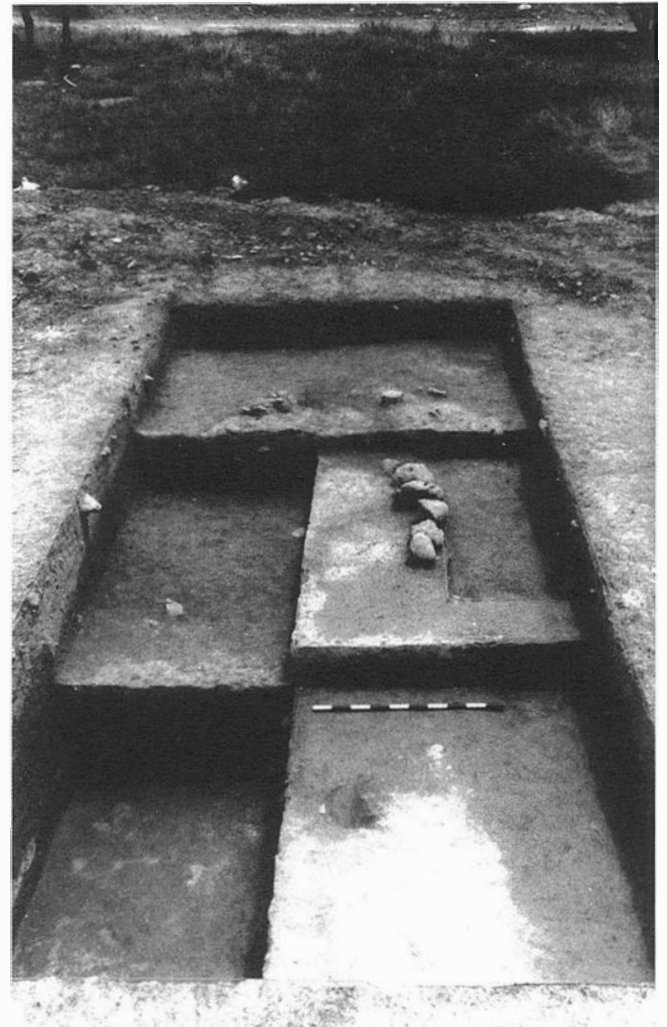
generalmente mezclado a base de micas, arenas de río y cuarzo. El sistema de cocción más abundante es una cocción mixta oxidante-reductora, con entradas de aire en el horno que dan lugar a colores beige y rojizos con zonas grises y negras (Figs. 3 y 4).

La industria lítica está compuesta fundamentalmente por fragmentos de hojas, hojitas y láminas de sección triangular y trapezoidal; la piedra pulimentada está representada por fragmentos de hachas, molinos, manos de moler, machacadores y alisadores (Fig. 4).

El estado inicial en que se encuentra la investigación, no permite por el momento más que una primera aproximación al horizonte cronológico y cultural del yacimiento. En principio, el conjunto de la cultura material y de las estructuras excavadas, nos llevan a considerar esta fase del cerro de San Cristóbal como perteneciente a la denominada "Cultura de los Silos" del Bajo Guadalquivir (Carrilero y otros, 1982). El conjunto aparenta ofrecer una cronología bastante uniforme con frecuencia de determinados tipos cerámicos como vasos de cuerpo globular, cuencos hemiesféricos, ollas y cazuelas; las técnicas decorativas (cordones, mamelones y almagra) poseen paralelos con yacimientos como: Los Castillejos de Montefrío en su Fase II e inicios de la Fase III (Arribas y Molina, 1978), Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) en el final de la Fase II y Fase III (Martínez de la Cruz, 1985) y en el Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González, 1986), por citar sólo algunos ejemplos representativos.

Un primer apunte cronológico para estos "silos", en función de las fechas aportadas por los yacimientos mencionados, arrancaría de un momento del Neolítico Reciente y se desarrollaría durante el Eneolítico Inicial.

FOTO. 5. Cerro de San Cristóbal: Proceso de excavación del Corte 5.



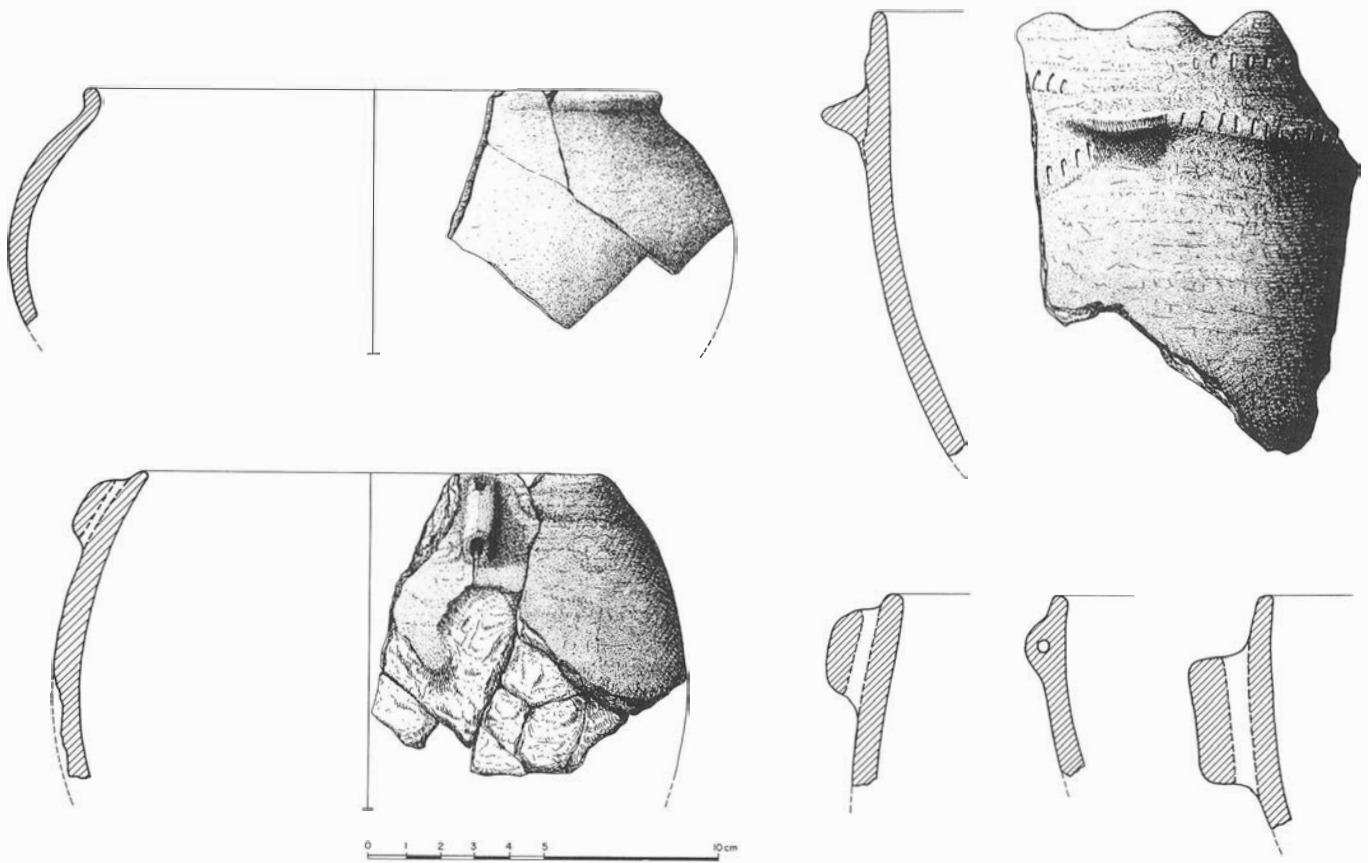
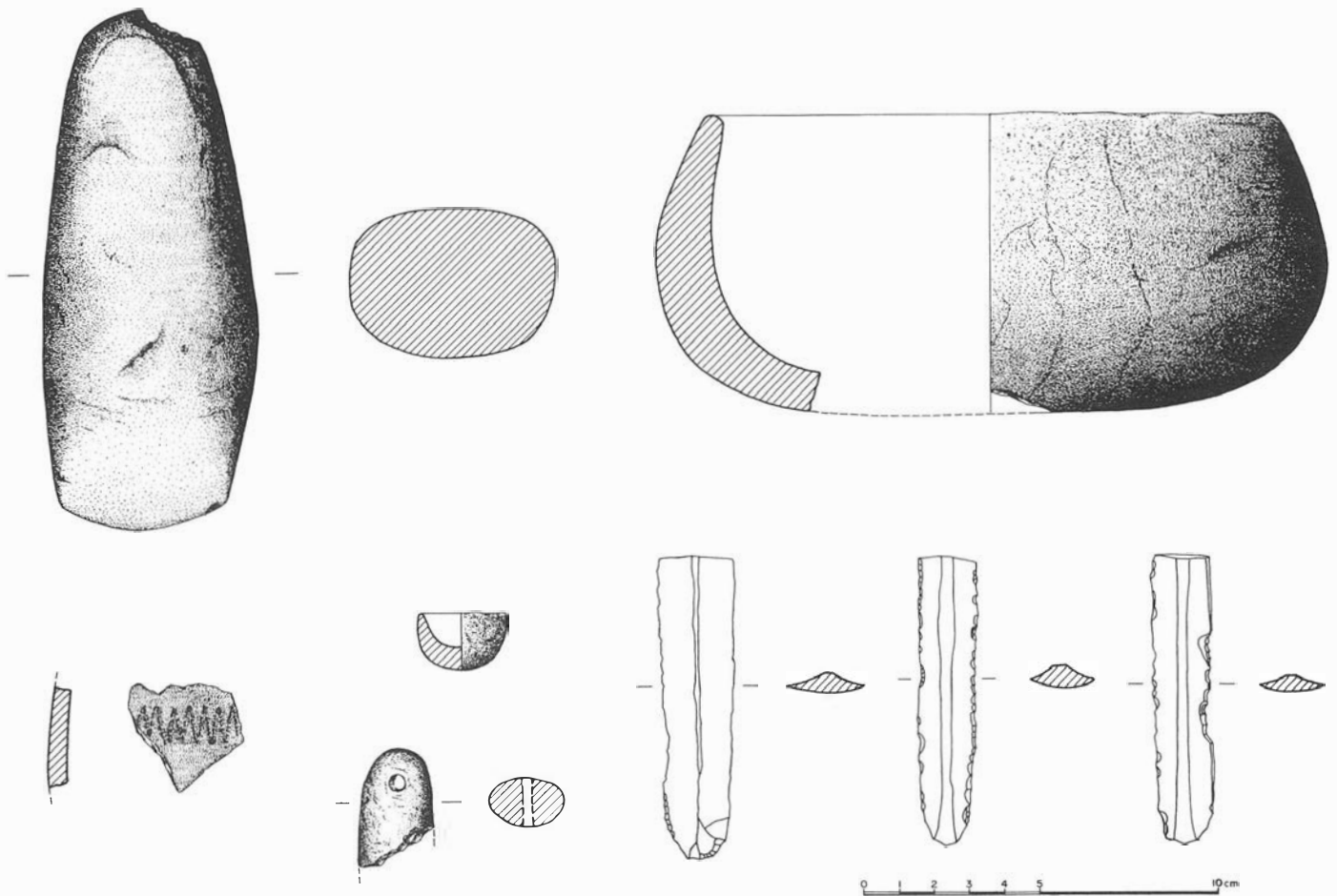


FIG. 3. Cerro de San Cristóbal: Cerámica Neolítica.

FIG. 4. Cerro de San Cristóbal: Cerámica, arcilla, piedra pulimentada y silex del Neolítico Final y Cobre.



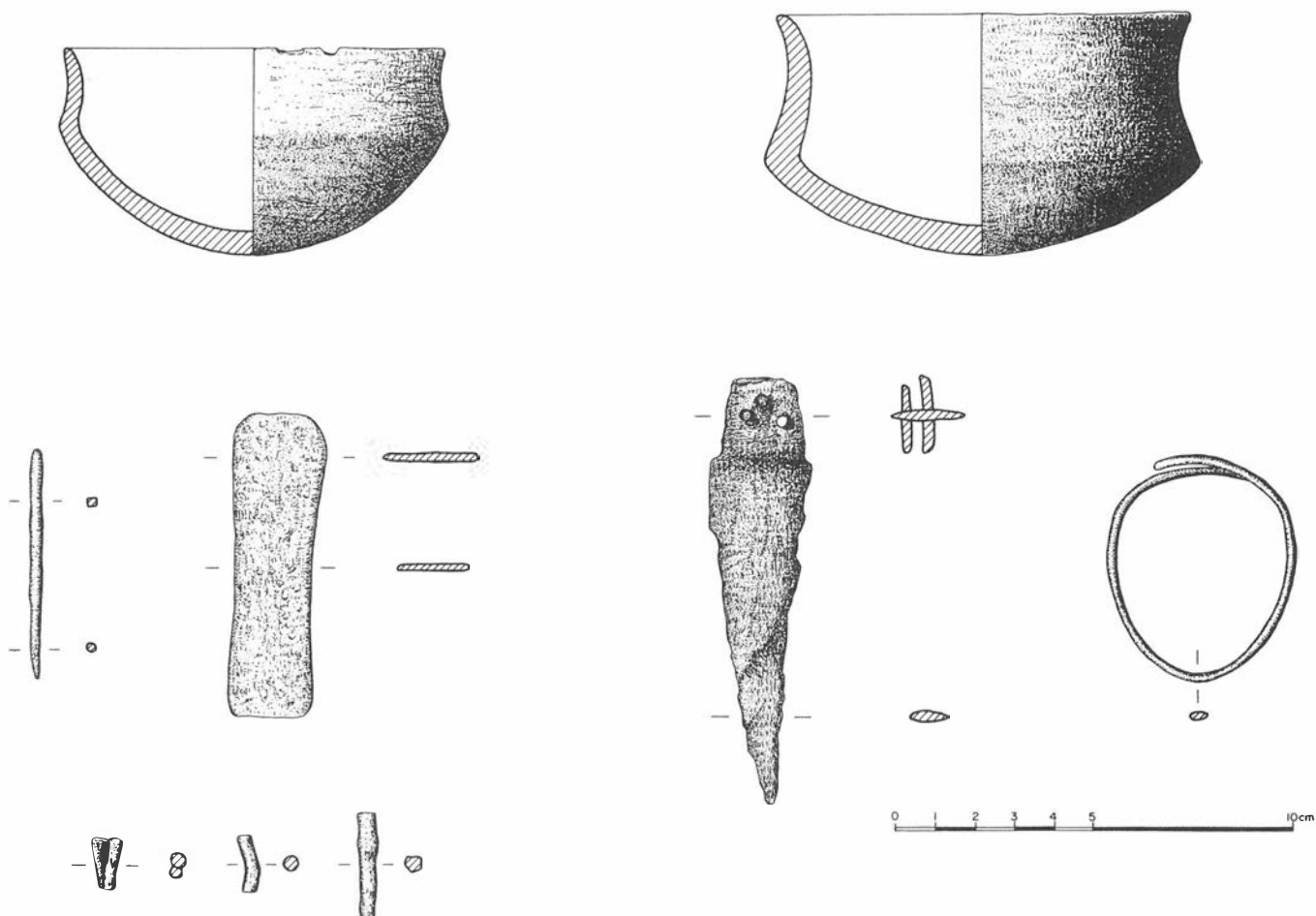


FIG. 5. Cerro de San Cristóbal: Ajuares de las sepulturas 6 y 8. Edad del Bronce.

Bronce Pleno

Los vestigios arqueológicos correspondientes a la Cultura del Argar se localizan junto al farallón rocoso de la ladera Oeste (Cortes 7, 15, 14, 13, 11 y 17) (Fig.2) y parecen definir más un lugar de enterramiento que un poblado. Sólo en el corte 11 se ha documentado con claridad un corte artificial de la roca, al que se asocia un pequeño muro y un hoyo de poste asentado sobre los restos de dos sepulturas.

Se han excavado ocho sepulturas, todas ellas en fosa, excepto una infantil que presenta el individuo dentro de una vasija. Generalmente poseen una estructura de cierre con varias losas verticales o murete frontal de piedra. Los enterramientos se realizan en posición flexionada, a veces sólo un paquete de huesos, en algunos casos el enterramiento es doble (individuo en posición y paquete) y existe un caso de cuatro individuos superpuestos.

Las sepulturas excavadas son las siguientes:

Sepultura 6: enterramiento en fosa. Paquete de huesos con ajuar compuesto por vaso carenado, puñal y pulsera de bronce (Fig.5).

Sepultura 7: enterramiento en vasija, con incisiones en el labio y mamelones laterales. Individuo infantil. Ajuar compuesto por vaso de paredes rectas, cuenco con mamelones, colgante de piedra y pendiente de bronce.

Sepultura 8: enterramiento en fosa bajo un murete. Presenta cuatro individuos superpuestos en posición flexionada. El primero no posee ajuar; el segundo tiene varias conchas pertenecientes a un collar y un punzón de bronce; el tercero un vaso carenado y el cuarto un collar y una placa de bronce rectangular estrangulada en el centro (Fig.5).

Sepultura 9: enterramiento en fosa con dos grandes piedras como cierre. Sólo quedan esquirlas de hueso y el ajuar lo componen una vasija globular y un puñal de bronce con restos de tejido.

Sepultura 10: enterramiento en fosa con estructura de cierre de piedras pequeñas en el frontal. Paquete de huesos, vasija globular y vaso carenado.

Sepultura 12: enterramiento en fosa con murete de piedra frontal. Inhumación doble con un individuo en posición flexionada y un paquete de huesos. El ajuar lo componen una vasija globular, un puñal y punzón.

Sepultura 17: enterramiento en fosa con murete frontal de tres hiladas de piedra. Individuo en posición flexionada. Ajuar compuesto de un puñal y una serie de remaches que debieron pertenecer a un cinturón.

Sepultura 18: enterramiento en fosa con cierre frontal de dos hiladas de piedra. Enterramiento doble, con un individuo en posición flexionada y otro en paquete. Ajuar compuesto por un vaso carenado y un cuenco.

Consideramos que esta necrópolis se debe encuadrar en el fenómeno de aculturación que se produce en la Vega de Granada, en donde existe una importante población con tradiciones megalíticas, sobre la que se proyectan las influencias argáricas en el considerado Cobre Tardío/Final (Aguayo, 1986).

Necrópolis visigótica

En la última fase de ocupación del Cerro de San Cristóbal, este se vuelve a utilizar como necrópolis, que en algunos casos corta los niveles prehistóricos. Se encuentra muy alterada por las labores agrícolas, y es frecuente encontrar los enterramientos fragmentados o incompletos. Los enterramientos se realizan en fosas excavadas en el terreno, que a veces se recubren en forma de cista con losas de piedra. La cubierta se realiza con piedras planas o fragmentos de

tégulas de manera irregular, en casi todos los casos el parejo es muy pobre.

Los individuos se sitúan en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y directamente sobre el fondo de la fosa, colocándose a veces una piedra sobre la que apoyan la cabeza o los pies. Se encuentran orientados en dirección NE-SO.

Se han excavado ocho sepulturas que excepto en tres casos no presentan ningún tipo de ajuar. Los elementos que acompañan a los enterramientos son un anillo de bronce, una cantimplora y un jarrito de arcilla, que junto a cierto material cerámico disperso por el yacimiento nos permite considerar el periodo de ocupación de este espacio como necrópolis durante los siglos VI y VII.

Bibliografía

- P. Aguayo, *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada*. Homenaje a Luis Siret, Sevilla, 1986, pp. 262-270.
- A. Arribas y F. Molina *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. *Campaña de excavaciones de 1971. El Corte num. 1*. «Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica», 3, 1978.
- M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba)*. *La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental*. «Cuad. Preh. Gr.», 7, pp. 171-208, 1982.
- E. Fresneda, M^a O. Rodríguez y M. López, *La Cultura del Argaren en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación*. «Cuad. Preh. Gr.», 12, 1987.
- R. González Rodríguez, *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. *Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía*. «A.A.A.» III, 1986.
- J. Martín de la Cruz, *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva (Campañas de 1976 y 1979)*. «E.A.E.», 136. Madrid, 1985.
- C. Ocaña, *La Vega de Granada*. «Instituto del Patronato "Alonso Herrera" (C.S.I.C.)». Granada, 1974.
- A. Pérez Pujalte y P. Prieto, *Memoria explicativa de los mapas de suelos y vegetación de la provincia de Granada*. Estación experimental del Zaidin (C.S.I.C.). Granada, 1980.
- F. Rodríguez Martínez, *Granada: medio físico y desarrollo*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada, 1985.